

María Teresa de Borbón-Parma, una militante de la unidad

preferente —máxima cualificación dentro de la categoría de los especialistas— es alrededor de 3.500 pesetas. La argumentación de los trabajadores se basaba en una cláusula del convenio, que dejaba entendido que una alteración de los precios durante la vigencia del mismo sería objeto de negociación, e igualmente el crecimiento de los beneficios de la empresa debido al aumento de los precios de la publicidad y del propio periódico. La actitud de la empresa fue endureciéndose paulatinamente, y procedió a medidas disciplinarias: ocho obreros recibieron cartas de despido y a cuatro representantes sindicales se les incoó expediente y fueron suspendidos de empleo y sueldo; el resto de la plantilla de talleres sería sancionado con quince días de suspensión de empleo y sueldo. Los miembros de la Redacción, por su parte, votaron en un principio, por 13 contra cinco, sumarse a la huelga, si bien posteriormente adoptaron una actitud pasiva ante el conflicto. Dos días antes de que venciese el plazo de las sanciones se celebró una asamblea en los locales del periódico, en la que se decidió negociar sobre la base de un punto único: readmisión de los despedidos. La empresa contestó diciendo que se restableciera, primero, la normalidad, pero sin garantías sobre los despedidos. La huelga entraba así prácticamente en un callejón sin salida. Es de destacar que toda la sociedad gallega se ha sentido afectada por este conflicto y los trabajadores reciben continuamente telegramas y apoyo económico desde todos los puntos de Galicia.

Campo: Jornaleros ante el Ayuntamiento

Las huelgas de los trabajadores del campo suelen ser olvidadas a menudo por las crónicas laborales de la prensa, más no por ello han estado ausentes en estos meses de auge conflictivo. Así, durante todo el mes de febrero, en un momento o en otro, han entrado en huelga casi todos los pueblos de Andalucía, principalmente en las provincias de Sevilla y Córdoba. Los jornaleros solicitaban un salario mínimo de 700 a 800 pesetas, puesto de trabajo asegurado o un seguro de desempleo al 100 por 100; que las tierras de los latifundios mal o insuficientemente cultivadas fuesen entregadas a los campesinos; jubilación a los sesenta años, un sindicato unitario, libre y democráti-

co, etcétera. Todas estas reivindicaciones forman parte de una plataforma, en cuya elaboración han participado presidente, vicepresidentes y vocales de las UTT de Gerena, Fuentes de Andalucía, Osuna, Lebrija, Dos Hermanas, Lora, etcétera. El objetivo prioritario ha sido el obtener la negociación de un convenio colectivo a nivel local que plasmará las peticiones anteriores; ante todo, la referente al salario. Los aumentos obtenidos se consideran bastante sustanciales, pues antes del conflicto se venían ganando unas 400 diarias y ahora, en unos pueblos se han alcanzado las 600 y en otros las 700 pesetas diarias. En la provincia de Córdoba —Palma del Río, Montalván, Fernán Núñez, Castro del Río, Espejo—, la huelga ha estado centrada alrededor de la recogida de la aceituna y la entresaca de la remolacha. Para entender el malestar de estos pueblos —nos escriben desde Sevilla— es necesario señalar su situación a caballo entre un paro estacional, que apenas remedian los subsidios, y una serie de faenas agrícolas urgentes y de cierta especialización. Las plataformas siempre atacaban ambos problemas, y las huelgas se iniciaron a veces por problemas relacionados con la limitada subvención del paro, para terminar paralizando faenas agrícolas relacionadas con la remolacha, el melocotón o la naranja. La forma de plantear la acción ha sido similar en todos los casos: asambleas diarias ante el Ayuntamiento del pueblo (en las que han participado muchas mujeres) y asambleas mañaneras en los campos o en los puntos estratégicos donde pudieran llevarse a cabo conversaciones; interés por hacer comprensible la lucha a otras capas sociales. Esto se tradujo en un cierre de bares y otros establecimientos en Fuentes de Andalucía, o la carta de los jornaleros de Brenes a los agricultores explicando que su solicitud de aumento salarial no va dirigida a lesionar los intereses de los campesinos, sino que la situación es debida a la política de precios agrarios de la Administración, para terminar invitándoles a plantear reivindicaciones conjuntas como única solución a los problemas del campo; diálogo, por último, con la Guardia Civil, a la que exponen sus reivindicaciones; mientras en algunos sitios se logró dicho diálogo y las asambleas no fueron disueltas, en La Rinconada hubo disparos y cinco detenidos. ■ NICOLAS SARTORIUS.

La Administración ha instado a abandonar el país a la princesa María Teresa de Borbón-Parma. Con su marcha, el partido carlista perdería a uno de sus más cualificados dirigentes. Porque por encima de su condición de persona real, a costa de la etiqueta de la princesa roja, se ha desconocido —como casi siempre suele ocurrir para con las realidades políticas del país— quién era esta joven militante del Partido Carlista: "Las personas reales, como se dice, tenemos en el partido un papel de liderazgo; líder, en la terminología deportiva inglesa, es el miembro del equipo que está atento al juego del contrario y va detectando el juego que hay que seguir. También es el mensajero que a un pueblo alineado, a un pueblo insuficientemente promocionado políticamente, va facilitando esos instrumentos que le traerán la liberación".

Graduada en Ciencias Políticas en Francia (estudios que también cursó en Inglaterra y en

Navarra), María Teresa de Borbón-Parma es desde los veinte años cuadro del Partido Carlista y actualmente preside el "Gabinete Ideológico" y se encarga de las relaciones exteriores de la organización. En ese sentido es una de las personas que más se ha distinguido en el proceso de unidad: "El Partido Carlista siempre ha querido la unidad. Si, en cierto modo estamos siendo un puente entre la Plataforma y la Junta".

Pero ha de cargar siempre con la etiqueta de "la princesa", con el adjetivo de roja para mayor desinformación. Hablando con ella, se olvida uno fácilmente del tópico, sobre todo si lo que explica María Teresa en un análisis es la realidad de su partido, quizá el más desconocido de la oposición española, a pesar de sus ciento veinte años de existencia: "Que el Partido Carlista se liberara de la carga de integrista que tuvo en la guerra civil la Comunión Tradicionalista hay que verlo como



María Teresa de Borbón-Parma: "En cierto modo estamos siendo un puente entre la Plataforma y la Junta".

un esfuerzo voluntarista llevado a cabo por un grupo militante encabezado por mi hermano Carlos Hugo. Después de la guerra civil hay un arrasamiento del partido como fuerza popular organizada, fuerza que antes de la guerra se había radicalizado a un lado a causa del factor religioso. Pero el Partido Carlista perdió la guerra; aunque estaba en el bando de los vencedores, nosotros consideramos que la perdió totalmente, porque participó contra otras fuerzas populares, en contradicción con sus propios presupuestos. Mi padre, que fue perseguido, se da cuenta de esta situación lamentable, y así empieza la reconstrucción del partido, a cargo de mi hermano principalmente, porque mi padre consideró que era obra de jóvenes. El pueblo carlista ha sido el autor de esta reconstrucción de los valores ideológicos, que ha sido una reconstrucción en la verdad, sabiendo lo que quiere decir democracia, lo que quiere decir militancia, lo que quiere decir socialismo, lo que quiere decir marxismo, lo que quiere decir federalismo, lo que quiere decir autogestión".

Hay una vieja base, la de las fotos primaverales de Montejurra o de Quintillo, que sigue fiel visceralmente al carlismo. ¿Con quién está? ¿Con María Teresa y con el pueblo carlista? ¿Con los grupos que esporádicamente salen a la superficie autonominándose depositarios de la verdad única del carlismo, entendido en su integrismo de los años treinta? La militante de la unidad ve con claridad el proceso: "El viejo carlismo ha cambiado, ha sido capaz del proceso de reconstrucción. El viejo carlismo está presente a través de la base. Pero no se puede hablar de ruptura del carlismo actual con el carlismo antiguo, no. Está presente junto con los nuevos militantes. El depositario de la verdad desde una perspectiva democrática es el pueblo cuando se organiza en partido, el Partido Carlista. El Partido Carlista, desde ese punto de vista democrático, desde ese punto

de vista histórico, es el depositario de la verdad carlista. Esos grupos "tradicionalistas" no tienen además ninguna representatividad; es una maniobra intentada repetidas veces por intereses ajenos al carlismo".

María Teresa de Borbón-Parma, que habla a un tiempo con el apasionamiento de un viejo carlista y con la frialdad de análisis de una joven socialista, está personalmente muy interesada en el componente religioso de la política. Es miembro del Secretariado Internacional de Movimiento de la Paz y de la Conferencia de Berlín para el diálogo entre católicos del Este y del Oeste. Para ella hay siempre un trasfondo religioso en las luchas políticas españolas: "Los elementos religiosos han contado y cuentan mucho en la sociedad española, que se considera dominada por esos elementos y por el factor de autoridad de la Iglesia católica. Yo creo que estos elementos son enormemente dinámicos, pero que han sido utilizados como una alienación del pueblo español, para infundirle a la sociedad un maniqueísmo, el bien y el mal, cuando el bien además ha jugado en ciertos aspectos de comportamiento político, de análisis intelectual. A través de estos esquemas, la Iglesia ha sido defensora de un sistema, del sistema capitalista, opresivo, profundamente alienante, todo lo contrario de lo que debería ser. En este aspecto, en el país se ha operado la evolución de la propia Iglesia, pero también se ha operado la evolución del Partido Carlista, que como grupo político se ha planteado esta deformación católica que se ha padecido en el país. El Evangelio está comprometido. Estos elementos religiosos, pues, deben jugar en la construcción de una sociedad más justa y distinta, que hemos de construir..."

El Partido Carlista ha declarado, en rueda de prensa en Madrid, que mantendrá una actitud de resistencia frente a la medida administrativa tomada contra María Teresa de Borbón. ■ ANTONIO BURGOS.

P. S. D.

Primer congreso, primera salida

● A la muerte de Dionisio Ridruejo se separaron de la USDE para crear el PSD, el partido socialdemócrata. Así, pues,

son una de las estrellas de la constelación socialdemócrata dentro de la cual el PSD quiere distinguirse por una más decidi-



Manuel Díez-Alegria, Jr.

da inclinación socialista, por un rechazo más decidido de las fórmulas neocapitalistas.

Se presentaban a la prensa de Madrid justo la noche en la que deberían rematarse las conversaciones Junta-Plataforma. Por esta razón, dos miembros de la ejecutiva del PSD no pudieron acudir a la cita con la persona, a pesar del primer Congreso, que se ha celebrado en Madrid el pasado día 21.

Cada grupo tiene un rostro. El del PSD es Manuel Díez-Alegria (junior). Tiene el abogado Díez-Alegria un fino realismo y refleja bien la falta de petulancia y rigidez de un grupo que se reconoce como partido de cuadros, esto es, no de masas, aún en período de crecimiento, con una cobertura limitada del Estado. Renuncian —porque las respetan— las áreas vasca y catalana, puesto que piensan que ya existen allí otros grupos políticos homologables al suyo. Reconocen que el momento actual es propicio para el surgimiento de

partidos políticos —"como hongos"— y justifican su propia existencia por la inexistencia de una tendencia socialdemócrata claramente socialista.

En la primera conclusión del Congreso abogan por el "establecimiento de un régimen democrático de gobierno, que garantice todos los derechos y libertades, a través de una ruptura democrática y sin exclusión de partido político alguno". El socialismo se proclama en el punto segundo: "El PSD aspira a una sociedad socialista, democrática y descentralizada. La socialización económica, en su sentido más amplio, consiste en poner las fuerzas productivas al servicio de la colectividad y no al servicio de una clase". Afirma también la libertad de sindicación (incluso para los funcionarios) y el establecimiento de una autonomía que conozca y garantice las características culturales, económicas, étnicas, geográficas y sociales de todas las nacionalidades, pueblos y regiones.

El realismo del grupo se expresó una vez más al analizar el contenido del concepto "ruptura", al asumir como necesario ese adjetivo que es hoy objeto de tantos comentarios, el adjetivo "pactada", que, para muchos, vendría a coronar la política que deberá llevar a cabo el nuevo organismo unitario de la oposición.

"COORDINACION DEMOCRATICA"

«El pacto de la Castellana»

● Alguien lo ha llamado ya "el pacto de la Castellana". La noticia del acuerdo unitario de la oposición democrática se conoció el viernes pasado. La Junta Democrática de España y la Plataforma de Convergencia desaparecieron para integrarse en un único organismo. Alguna filtración permitió conocer el nombre: Coordinación Democrática. El nombre no ha gustado mucho. La rueda de prensa para dar a conocer el comunicado estaba señalada para las nueve en Castellana 106, el despacho de Antonio García Trevijano. A las ocho de la tarde comenzaban a llegar representantes de partidos políticos o invitados. Fueron detenidos Morodo, Camacho, Dorronsoro, Aguado y Solana. Los periodistas —ochenta aproximadamente— esperaban en las cercanías. Hasta las diez, los periodistas no conseguían el comunicado. A esta hora se supo

que había sido detenido también García Trevijano.

La oposición, cuya fragmentación podía exasperar al hombre de la calle, ha encontrado una fórmula unitaria que puede calificarse de histórica. A nivel psicológico, este hecho destierra el tópico de la incapacidad de la oposición para unirse. A nivel operativo, Coordinación Democrática marca una estrategia común. Arranca al "reformismo" ciertas posibilidades de atracción de los sectores más proclives al pacto en estos momentos previos a una Ley de Asociaciones y a unas elecciones municipales. Por otra parte, en la cresta del acuerdo unitario se avanza un nuevo concepto: el de la "ruptura pactada". La ruptura democrática había sido un concepto asimilado por las dos plataformas democráticas —la Junta y la Plataforma— y ha hecho correr tinta sobre su con-